

EL COSMODROMO DE BAIKONUR

(AUTOR: Pablo Salvador Paredes Muñoz)

I

Antes de morir mi papá quería escribirle un poema a Yuri Gagarin.
Entonces,
yo veo a Yuri,
en alguna esquina de la Población José María Caro,
contándole a los pobladores que La Tierra es azul y blanca,
diciéndolo frente a los ojitos dulces, negros y desnutridos de mi Padre-Niño,
para que muchos años después,
él, con otra vez los mismos ojitos,
le diga a su hija de fuego
que queme todo lo que no brilla
y pareciera que lo dice en ruso,
que lo dice desde una nave espacial redonda,
hermosa como una lavadora gigante
y que lo repite hasta transformarlo en una canción de cuna.

II

Antes de morir mi papá quería escribirle un poema a Yuri Gagarin.
Me contaba que a Yuri lo habían elegido porque era un buen piloto,
pero también porque era pequeñito y cabía muy bien en la cápsula
y que había otro más pequeño que él,
pero que su sonrisa no era tan buena.

La sonrisa de Yuri Gagarin se asoma en el cielo burlona,
como un tajo en la noche,
como la del Gato de Cheshire.
Mi padre responde con la suya

y ambos tajos desaparecen,
un poquito por ser fenómeno astronómico breve,
otro poquito, por joder.

III

Antes de morir mi papá quería escribir un poema a Yuri Gagarin.
Encontró las transcripciones de lo que conversó con la gente de la sala de mando.
Descubrió que en un momento cantó una canción infantil.

Me está cantando ahora esa canción rusa.

Donde usted ve ataúd,
yo veo el Vostok 1.
Donde usted ve a un hombre en los huesos,
yo veo un cosmonauta en su traje naranja.
Donde usted ve un crematorio,
yo veo el Cosmódromo de Baikonur.

Antes de morir mi papá quería escribir un poema a Yuri Gagarin.

DE LA ADMIRABLE PINTURA DE MANTEGNA¹

(AUTOR: Fernando Alfonso Ortiz Carvajal)

De la admirable pintura de Mantegna
a Lihn le interesó el león
que a los pies del santo² reposaba
Estaba Lihn en medio del camino
más bien al centro de la vida
interrogándose la muerte

Mas yo, que aún no he sido condenado
veo de manera distinta la singular escena:
llaman mi atención las columnas
de piedra tras el santo, inescrutables
y sobre ellas el soberbio
capitel del templo

Maravíllanme, igualmente
los árboles erguidos, la ciudad lejana:
la muerte que olfatea y se inmiscuye
en la tenue luz de los contrastes

Por eso, mientras podamos admirar
un hermoso cuadro como éste
o bien, imaginando, una mujer
más bella que todos
los cuadros del mundo,
para qué dolernos, digo,
para qué precipitarnos:
desempaquemos nuestro equipaje
porque aún no es nuestro turno

1. Andrea Mantegna (1431-1506) pintor del Quattrocento italiano.

2. San Jerónimo (374-420). Padre y doctor de La Iglesia, en su período de anacoreta.

**DANTE
BILIARIS
(AUTOR: Enrique Ulises Silva Rodríguez)**

“Eso es aquí. Eso es nuestro hogar. Eso somos nosotros”.

Carl
Sagan

Llévame al hospital

Le dijo mi cuerpo a mi alma

Tengo un dolor re grande

Más grande que el de la capa de ozono

Aquí en el plexo solar

Me estoy muriendo decía mi cuerpo con toda mi alma

Y mi alma salió de mi cuerpo

Y mi alma y mi cuerpo me llevaron al hospital

Y en el hospital la vesícula

Y de la vesícula al quirófano

El quirófano es un profiláctico mandil de carnicero

Aquí llega la carne agonizante buscando la luz

Aquí llega berreando la carne buscando una teta

Todo es carne aquí

Carne la luna y el sol carne la vía láctea

Carne mi sombra carne la tierra y el agua carne el abismo bajo mis pies

Carne y más carne buscando la luz buscando una teta

Carne tras carne en carne viva

Antropófagos

Caos

Y dioses

A la deriva en mares de estrellas y carne buscando la luz buscando una teta

Perdónenme perdónenme pero aquí

El cuerpo se enrabia el alma se apuna

Con tanta carne al vacío tanta carne de cañón

Pobrecita mi alma pegada al cielo raso como una mosca

Pobrecito mi cuerpo perdido entre el sueño y el no sueño sinfín

Allá

Afuera

Tan lejos tan indolente

Mi cuerpo y mi alma tiran y tiran de mi talón

Me llevan de copas por los suburbios del Nirvana

Cerca del hígado

El anestesista saca un vinilo de Pink Floyd

Y le pide a mi alma que cuente hasta 10

Como si mi cuerpo fuera un cohete a punto de despegar

Pero para adentro

Relájate güeón relájate

Aquí todos llegamos y nos vamos en pelota

Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar

Que es el morir acuérdate

Y ahora mira

Mira como bailan los muertos

Mira como bailan al compás voluptuoso del torrente

Mira como bailan

Con qué ímpetu y talento bailan los muertos

Dan unas ganas locas de salir a bailar a pata pelada con la pelada

Pero mírate las medias

Mírate las medias

Las medias blancas de bailarina de can can

Qué dirían tu alma y tu cuerpo

El poeta miserable?

Perdónenme perdónenme pero del otro lado del pasillo que parte en dos el infinito

El cuerpo se enrabia el alma se apuna

Tamaño caldo de cabeza

Mi alma tira de mi cordón de plata

Mi cuerpo tira de mi cordón umbilical

Tiran y tiran me vomita el hoyo negro de un enchufe

Mi lengua es un trapo lleno de remotos barcos a vapor

Unos pacos me paran me preguntan si ando de paseo o vengo de negocios si tengo pega si tengo pasaporte de dónde vengo si estoy bien sintonizado si me veo en todos los canales me marean con preguntas

La vida es corta

Abre los ojos búscate el tajo

Las costuras

La cabeza de los clavos

Ese puntito azul pálido que dicen

Asomándose en el ojo

Del ombligo.

Fin de fiesta

(AUTOR: Samir Jorge Melej Muñoz Godoy)

Mi terno de graduación,
el de comienzo y cierre,
el de fiesta y algarabía,
el inexperto y fugaz,
con la solapa transpirada,
negro como la noche abierta,
estrecho como la adolescencia,
lo lleva ahora mi abuelo muerto de cáncer.
Mi abuelo dientes de oro,
mi abuelo editor de campo,
dueño de máquinas inexplicables,
del sonido de las teclas al escribir,
campeón del solitario del Windows 98,
señor de ferias libres y persas infinitos
—hasta le regateó el dolor a la muerte—
mi tata de la infancia en el jardín,
mi tata de naranjas y damascos,
mi abuelo hijo de la miel,
mi abuelo de hojas verdes,
mi abuelo sindicalista infatigable,
moreno como es moreno el sur.
Mi terno de graduación,
lo lleva ahora mi tata muerto de cáncer,
su terno de funeral,
el de cierre y comienzo,
el de encuentro y llanto,
el de la sabia y eterna muerte,
con la tela fría y brillante,
negro como los ojos del segador,
holgado sobre el cuerpo amado.

No tenías que irte.

(AUTOR: Carlos Labra Godoy)

los Philip Morris iluminan

más que tus ojos en la caja,

rodeada de banderitas

del colo-colo;

nunca supe que te gustaba,

(quizás ni te gustaba tanto)

bueno que al final

cada cual

que se va de paseo

es sólo el recuerdo del vecino...

para tu mamá una niña porfiada;

¡mira que irte de la casa!...

para algún amigo

una guerrera alba

y una presa

para tu asesino.

te lloraron 12 horas,

pero yo aún no lo asimilo.

mañana va a haber

una caravana preciosa

con globitos de esos

que se van

si no los amarras,

llena de niñas con vestido

y bocinazos;

(incluso alguien
se consiguió un bus)
nunca había visto muerte
con tanta pirotecnia
(quizás te la mereces)
todas habían sido
un metal en la garganta.
un panegírico ensayado.
un silencio entre desconocidos.

y esta es como el humo del cigarro;

está pero no está,
me da dolor de guata.
impotencia...

te han llorado 12 horas,
me quedan 8 cigarros
y el metro aún no abre.

aún no lloro

porque para mí no eres recuerdo:

sólo te fuiste de viaje.

.....

en un par de años

te recordaremos

mirando al piso

después de una risa,

en un silencio sepulcral.

hasta que alguien diga

que pasó un ángel

y todos te pensemos
pero nadie te nombre,
nadie demuestre
más allá de la búsqueda
de ojos,
buscando compañía
para el sollozo camuflado,
llenando otra vez el vaso
y gritando: ¡alegría, alegría!
para al terminar dedicarte
ese vómito
que no deshace el nudo,
que nos recuerda
que falta tan poco
para tu cumpleaños
y aún nadie hace nada...
y esa impotencia
se engendra denuevo
porque sólo podemos
ofrecerte arcadas...

AL ENCUENTRO DE ESTEBAN
(AUTOR: Blanca Angelina Quinteros Bugueño)

(El año 1995, después de 66 años, fueron exhumados los restos de mi abuelo Esteban Bugueño, desde la Oficina Salitrera Felisa, para ser enterrados en Iquique junto a su mujer.)

¡Felisa!
Desolada y lejana.
¿Por qué tardas tanto en mostrar tu
espesura de escombros,
tu aniquilada arquitectura,
tu faz ultrajada?
¡Aquí! ¡aquí!
La voz del baqueano retumba en
tus callados cerros,
que responden en secuencia de sonidos
la burlona sequedad del eco.
Y allí, en los suburbios de la pampa triste,
tu nombre en el arco granítico de entrada,
tratando de mantener en la altura
tu arrogancia de reina destronada.
Irrumpe la caravana hacia
tu santuario, Felisa.
El silencio sudoroso aturde y perturba.
Cada pedrusco, cada montículo organizado,
delata la existencia de un precario poblado.
Rastreado tu pasado,
el sonámbulo andar de los presentes!
se detiene en cada piedra, en cada
cuadrado de cemento
que aún permanecen como muertos vivientes.
¡Ay Felisa!
¡Cuántas lágrimas mojaron
tu pecho adormecido!
¡Cuánto dolor escondido
en tu cándido ropaje!
¡Cuánta vida desplegada
a la alegría sin risas,
a la ilusión sin destino
a la esperanza perdida!

Pero...
por fin nos muestras desde
tu escenario desmantelado,
tu negro sarcófago de cruces

alineadas, erguidas y ancladas
en la costa salitrosa.
Como ávidos sabuesos
buscamos tu nombre, Esteban...
en aquel insondable bosque
de cruces silenciosas y morenas.
Cruces sin nombre,
cruces negras y esqueléticas.
¿Dónde encontraremos tu
nombre, Esteban? ¿Dónde?
Pasos sordos presionan el suelo,
murmullos ahogados, suspiros inventados,
Sesenta y seis años justos, matemáticos,
están tus huesos, tus despojos
envueltos pobremente
bajo la tierra seca y caliente de la pampa.
¡Es hora del reencuentro, Esteban!
¡Es hora de mudarte a tu nueva morada!
Ayúdanos a encontrarte
en aquel escenario de gente liberada.
La suave voz de Flora se agiganta:
¡Aquí! ¡A está mi padre!
señalando en la oscura lámina de cobre,
enclavada en la cruz ennegrecida,
tu nombre y tu fecha de partida.
Y en el silencio envejecido,
y en la caldera insufrible de la pampa,
se deja oír el áspero sonido
de las palas hambrientas y voraces,
que trituran el suelo endurecido
con precisión y cadencioso ritmo,
intentando llegar hasta tu casa,
tu pobre casa que nunca fue olvidada.
Como frágil cristal, sólo trizado,
te alzan suavemente, con cuidado,
dejando aquella tumba desolada
que guardó por tanto tiempo en sus maderos
perfectamente armados, tus despojos.
Ya tu cuerpo en superficie yace,
íntegro, señorial, mirando al cielo,
figura de resacos huesos,
muestran al hombre, estampa de otros tiempos.
Es hora de emprender el nuevo vuelo,
El del retorno, al encuentro de los tuyos.
Te sacuden el polvo de las manos
cruzadas en el pecho.
Limpian también tu chaleco abotonado,

el tupido bigote, el cabello,
un botín sin color,
tu rostro seco...
¡Vamos Esteban! ¡vamos abuelo!
Vamos a buscar el olor de las rosas,
los claveles, los blancos gladiolos,
el murmullo del mar,
la paz de Flora...
¡Tanto tiempo distante,
tan lejano y perdido,
tan hundido en el tiempo,
solitario y dormido!
Desde Felisa abandonada,
la caravana vuelve silenciosa,
trayendo a Esteban en mortaja blanca
para habitar por fin su nueva casa.
En mortuorio lecho, su mujer espera,
cumpliendo los deseos de la
amada Flora.
Pronto vendrá el tiempo de otro encuentro,
En otro mundo, distinto al nuestro.
Sabremos de tu risa, tu voz y tu mirada,
y de tu rostro, mostrando al hombre bueno.
Allí, en la eternidad, querido Esteban,
esperando con ansias, verte de nuevo.

29 DE MARZO
(AUTOR: Lilian Flores Guerra)

En esta casa
que no es mía
pero sí eterna
a donde llegué
un tres de marzo
cuando la tierra se opuso
o más bien dio su
bienvenida
crecí
a vista de las estrellas
sentada en el borde
de una ventana de fierro
con Soda Stereo de fondo
y sueños de ser algún día
grande, libre y bella.

Esta misma casa
fue hogar
taller y comercio
con señoras
en la reja a los gritos
para ajustarse la falda
o comprar unas pantys.

Aquí
un perro buscó refugio
cuando las fiestas
se habían tomado las calles

y un falso santa clos
tocaba la campana
sobre el techo de
un pan de molde
como le decíamos
a los furgones.

En esta residencia
donde fuimos cinco, cuatro tres
dos y una
nacieron gatos calicos
negros y blancos
y creció la uva
para que la comieran
los pájaros
como tributo por sus cantos.

A lo lejos suenan las
ruedas
de los carritos que van
a la feria
y no necesito mirar
para ver a los
vecinos
con mascarillas
quizás también con guantes
dando la última vuelta
antes del encierro
voluntario
porque quienes gobiernan

creen que a los barrios
de la gente
modesta
no llegará el horror
o tal vez no les importa
porque somos muchos
y da lo mismo
si unos cuantos
no despiertan.

Y en mi casa
que no es mía
pero sí eterna
a donde llegué de vuelta
después de vivir
en otros mundos y
planetas
me escondo lejos
de las cortinas
y espero
que los días sean cortos
y que la muerte
también
se olvide de esta tierra.